

## **RAMIRO LEDESMA RAMOS, APÓSTOL DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL Gabriel Server**

*Gabriel Server es licenciado (Master 2) en Historia y en Español y Civilización Hispano-Americana. Es profesor de la Université de Nice-Sophia Antipolis, Centre de la Méditerranée Moderne et Contemporaine (UNAS-CMMC), habiéndose especializado en la historia del Nacional Sindicalismo y los movimientos fascistas españoles de la Segunda República su trabajo Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936). Itinéraire d'un nationaliste révolutionnaire espagnol (Memoire de maitrise, UNSA, Nice. 1998; in.). Ha sido codirector de la edición de las Obras Completas de Ramiro Ledesma Ramos (Fundación RLR, Círculo Cultural LCdE, 2004) y actualmente realiza el doctorado en Historia Contemporánea con la obra Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español.*

La figura de Ramiro Ledesma tiene el interés de ofrecer al historiador una trayectoria intelectual y política múltiple, densa, corta, y de una extraordinaria coherencia con el espíritu de su época. Desde su niñez hasta su asesinato, el 29 de octubre de 1936, seguirá su propio camino, casi predefinido por él mismo. Trazando su ruta, seguro de sí mismo y de su porvenir, creador de su propio guión e intérprete de su propio papel sobre el escenario que le ofrecía la vicia cultural y política española. Síntomas de ello son sus escritos, donde estas características trasparecen de modo más o menos visible, desde *El Sello de la Muerte* (1924) hasta *¿Fascismo en España?* (1935), así como su actuación política durante los caóticos y fértiles años de la Segunda República. Quisiéramos aprovechar estas páginas para subrayar y aclarar algunos puntos biográficos e ideológicos del fundador del nacional-sindicalismo español.

### **LA LITERATURA COMO SALVACIÓN.**

Sus años de infancia y adolescencia transcurridos, primero en Alfaraz donde vio la luz el 23 de mayo de 1905, y después en Torrefrades, corresponden a una etapa de constante «construcción» de una rebeldía individual. Nacido en el seno de una familia de la clase media rural arraigada entre Salamanca y Zamora, donde encontramos a maestros de escuela, antiguos militares y médicos rurales, sus primeros choques los da enfrentándose a la autoridad paterna y a la disciplina que se le impone, y contra el ambiente aldeano que no le ofrece suficientes estímulos intelectuales. Precocemente, el joven zamorano demuestra tener un apetito —que no cesará nunca— por el conocimiento de las cosas y del mundo, y que sólo podía apaciguarse por la lectura desenfrenada y variopinta de los libros conservados en la biblioteca familiar. Ello le permite evadirse del ambiente aldeano, demasiado asfixiante para un espíritu como el suyo. Su padre, consciente del poco porvenir que ofrecía la vida provincial, y no pudiendo subvenir a todos los gastos que requería la vida de estudiante, le obliga a seguir las huellas de su hermano mayor, José Manuel, presentándose a las oposiciones de oficial de Correos en 1921. Este oficio es el que le permitirá independizarse y atender a sus gastos corrientes durante casi quince años. Pero nunca se presentaría él mismo como funcionario de Correos, donde ascendería los escalafones de manera normal y cronológica a pesar de sus vicisitudes políticas, sino como escritor y periodista.

Llegado a la capital, el joven Ledesma toma contacto con el mundo literario madrileño, frecuentando diversas tertulias donde se reunía una mezcla de pobres escritores y artistas más o menos frecuentables como Alfonso Vidal y Planas, Armando Buscarini o Hernández-Catà. Asimismo el Ateneo se convertiría desde entonces en su laboratorio y oficina, en cuya institución se inscribe como socio el 10 de diciembre de 1924, presentándose, ni más ni menos, como «hombre de letras» (1). He aquí como recuerda Victoriano García Martí, antiguo secretario del Ateneo, a los jóvenes provincianos como él que entraban en esa venerable casa:

«El Ateneo sirvió, pues, a los innumerables autodidactas que había en España. [...] Esas juventudes que llegaban de todos los rincones de la península, desnudas de formación cultural, pero con una llama en el espíritu encendido, por la cual renunciaban a encerrarse en los cuadros y escalafones de una carrera, que les obligaría a vegetar en el fondo de un pueblo o de una provincia, prefiriendo el cultivo desinteresado del arte o de las letras, se lanzaban un poco desordenadamente a la lectura y al estudio. [Recuerdo a] Ramiro Ledesma Ramos, casi un niño, sin abandonar nunca su pupitre lleno de libros y de notas» (2).

A partir del mes de junio de 1922, Ramiro Ledesma reside definitivamente en Madrid, ejerciendo principalmente su cargo de oficial de Correos en el Palacio de Comunicaciones de Cibeles. Además sigue los cursos de bachillerato como libre en el instituto de San Isidro y pasa largas horas estudiando en el Ateneo. Durante un corto plazo de tiempo se dedica, con entusiasmo, a realizar su sueño: ser escritor. En este período nace una producción literaria de valor e interés desiguales, repartida entre novelas cortas, ensayos y artículos (3). En general se trata de escritos esencialmente autobiográficos donde discurren mezclados, hechos y pensamientos personales, fruto de su experiencia juvenil y de sus lecturas. Entre ellos se destacan su novela *El Sello de la muerte*, cuya publicación fue costeadada por él mismo y con el mecenazgo de su tío Miguel, y el ensayo, publicado por primera vez en 1971, *El Quijote y nuestro tiempo*. En todos es notable la influencia, muchas de las veces afanada y reivindicada, de autores como Nietzsche, Unamuno, Baroja y Ortega y Gasset. Su espíritu rebelde e individualista se encaja perfectamente con un cierto irracionalismo y aristocratismo espiritual. Ya se vislumbran algunas de las columnas fijas de su futuro pensamiento político: fe en la juventud, en la novedad, en el advenimiento de un nuevo ciclo histórico. Sus escritos afirman un vitalismo, una voluntad de presencia frente al mundo y un optimismo que rechaza el término «decadencia». El joven aprendiz de escritor tiene la certidumbre, en una visión cíclica de la Historia, de vivir en una época caótica pero fecunda, donde las nuevas generaciones avanzan con un sentido heroico y trágico de la vida hacia una nueva civilización, hacia una revolución espiritual. Pero muy rápidamente, a causa del poco interés despertado por su novela y aunque consiga publicar dos textos en las más importantes revistas de «Prensa Gráfica», *Nuevo Mundo* y *La Esfera*, Ledesma decide proseguir por otras vías.

### LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA.

En septiembre de 1926 se matricula, después de haber obtenido el bachillerato, en la facultad de Ciencias y en la de Filosofía y Letras, de la cual saldrá licenciado en 1930. El joven individualista, con ademanes románticos, deja espacio al estudiante universitario encerrado en el estudio de materias duras y poco artísticas como la filosofía y las matemáticas. El ingreso en la universidad le permite completar sus conocimientos de autodidacta, proporcionándole cierta disciplina intelectual y una formación mucho más sólida. En aquella época tiene la suerte de beneficiarse de uno de los mejores claustros de profesores que se podía ofrecer en Europa en una facultad de Filosofía, con maestros como José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, Julián Besteiro, Claudio Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Zubiri y Manuel García Morente. Dentro y fuera de las aulas el joven universitario sigue el mismo rumbo filosófico que sus profesores. La moda del momento es la fenomenología, desde Husserl hasta Heidegger, pasando por Scheler y Hartmann. En 1928, gracias al patrocinio de Ortega y Gasset, Ledesma entra en el equipo vanguardista de Ernesto Giménez Caballero, que había lanzado la que sería una de las más importantes revistas culturales publicadas en España: *La Gaceta Literaria*. De este modo se introduce en la joven generación de intelectuales y artistas promesas con un gran porvenir. Se le abren las puertas de revistas literarias como *Atlántico*, *Hélix* y en la más prestigiosa de todas, la *Revista de Occidente*. Su colaboración con el grupo dirigido por Ortega culminaría con la

traducción de la obra de W. Brand y M. Deutschbein, *Introducción a la filosofía matemática*, a finales de 1930 (4).

Este período de madurez intelectual coincide con una toma de posición en el debate político-cultural que se transformaría en una radicalización política, cuyo punto inicial podemos situar en el verano de 1929 con ocasión de la publicación de dos artículos. El primero en *La Gaceta Literaria* del 1 de agosto, en una reseña a la publicación de *Hércules jugando a los dados*, de Giménez Caballero, y el segundo en el número de la revista *Atlántico* del 5 de agosto, cuyo tema es un duro ataque a Eugenio d'Ors (5). En ambos ofrece un respaldo a la campaña filofascista de Giménez Caballero, quien, con su proselitismo, comenzaba a encender la mecha del futuro fascismo español. Meses antes había sembrado la semilla fascista con su famoso prólogo al libro de Curzio Malaparte, *En torno al casticismo de Italia*: «que nadie quiso entender y comprender, aunque sí atacar, donde iban disueltas algunas sugerencias que no conviene olvidar del toda ¡Alerta, jóvenes!», advertía Ledesma (6). Éste se unía a la tendencia antiburguesa y antiliberal que se formaba en el seno de *La Gaceta Literaria*, alrededor de su director. Paralelamente Ledesma prosigue el combate político-cultural bajo el caudillaje oficioso de su maestro Ortega y Gasset, con quien no rompe todavía los lazos a pesar de su continuo interés por una solución de tipo autoritario y antiliberal al problema político-social de España. Poco a poco, y a consecuencia de los cambios políticos que se avecinaban con la caída de la dictadura primorriverista, sus posiciones políticas se radicalizan. Un ejemplo de ello es la carta enviada a la prensa y publicada por el *Heraldo de Madrid* el 21 de enero de 1930; a modo de contestación a un artículo de Fernández Almagro sobre el homenaje ofrecido en Pombal a Giménez Caballero, Ledesma afirmaría:

«No somos fascistas. Esta fácil etiqueta con que se nos quiere presentar en la vida pública es totalmente arbitraria. [...] Vamos contra la vieja España con propósitos superadores. Nuestra posición teórica véase y estúdiense en los libros del maestro José Ortega y Gasset, donde se hallará casi íntegra. En todo caso, nuestra actitud no consiste sino en el lanzamiento de una idea nacional, a la que hemos de adherirnos con todo tesón (7).

Dos meses más tarde el joven orteguiano forma parte del prestigioso viaje de los intelectuales castellanos invitados por sus homólogos catalanes en la ciudad condal a finales de marzo. En esta ocasión el diplomático José Antonio de Sangroniz, quien busca personas dispuestas a organizar un grupo juvenil de tipo fascista, se acerca a Ledesma por la propia indicación de Ortega (8). El proyecto verá la luz un año más tarde con el lanzamiento de un manifiesto político y la publicación de un semanario: *La Conquista del Estado*. Pero hasta entonces y durante los meses de preparación, el joven zamorano continúa su labor cultural y periodística, donde ya no esconde sus ideas ni su voluntad de actuar en el escenario político. En octubre, desde las páginas escritas para la presentación de una recopilación de artículos suyos sobre filosofía que tenía que editar la Ciap, Ledesma anuncia su nuevo cambio de rumbo «para dar cara a otras responsabilidades y otras tareas de grado muy distinto» (9).

En una carta a su amigo de infancia, Feliciano Piorno, fechada en noviembre de 1930, escribe: «No te hablo de política —aunque me preocupa mucho— porque es tal la confusión actual que nos entenderíamos. Desde luego odio esa inapetente y cobarde actuación republicanoide que grita y vocifera» (10).

En aquellos meses, frente a la efervescencia revolucionaria y a los cambios radicales que se anunciarán en la vida política española, Ledesma decide no ser un mero espectador. Quiere participar en unos acontecimientos que para él representan un momento privilegiado de la Historia, lleno de promesas y de transformaciones, donde las cuestiones políticas se hacen vitales. ¿Cuál mejor escenario para actuar que el ofrecido por el ambiente español de la época? Ledesma quiere estar, como lo predicaba su maestro Ortega, «a la altura de los tiempos». Su entrada en la lucha política supone una ruptura total con su estado de intelectual, de discípulo privilegiado, con una carrera

académica de alto rango asegurada. Rompe radicalmente las amarras y realiza una de sus «metamorfosis intelectuales y de indumentaria» descritas por Juan Aparicio (11). El intelectual serio y apretado en su traje deja las gafas para adoptar una indumentaria más moderna y deportiva, acompañándola por una actitud más voluntariosa y dinámica. Ledesma crea otra vez su propio personaje, adaptándose a otro estilo de vida y de pensamiento. Se nutre de lecturas revolucionarias y estudia las estrategias subversivas. Se tuerce y se modifica hasta corresponder con la imagen de un hombre de acción, de revolucionario, de catilinario, de agitador y de propagandista. Al fin y al cabo lo conseguirá, aceptando las denuncias, las multas, las detenciones, el control policial y la lucha clandestina a que obligaba su adscripción como «desafecto al régimen».

### «LA CONQUISTA DEL ESTADO».

En febrero de 1931 se reparte en las calles de Madrid el manifiesto político de un nuevo grupo político y de un nuevo semanario: *La Conquista del Estado*. Se trata de la traducción política de lo que venía anunciándose en las páginas de *La Gaceta Literaria*, con una mezcla ideológica de conceptos fascistas, de preocupaciones nacionales regeneracionistas, y de afirmaciones culturales y universitarias inspiradas por Ortega. Es el fruto del germen filofascista nacido en el seno de *La Gaceta Literaria* por influencia directa de Giménez Caballero, y de un inconformismo antiliberal y antiburgués tal y como se extendía entre muchos jóvenes intelectuales en toda Europa. La mitad del «comité organizador» de la nueva formación y de los firmantes del manifiesto político se compone de antiguos colaboradores de *La Gaceta Literaria*, como Juan Aparicio López, Francisco Mateos, Manuel Souto Vilas, Ramón Iglesias Parga, Ernesto Giménez y Ramiro Ledesma. Gran parte de la propaganda desarrollada para lanzar el nuevo grupo político y la revista homónima, se hace gracias a la documentación proveniente de la redacción de *La Gaceta Literaria*, sobre todo a nivel de contactos utilizados para buscar posibles colaboradores. Los principales financiadores del semanario, el ya citado José Antonio de Sangróniz y José Félix de Lequerica, respectivamente director del Patronato de Turismo y subsecretario en el Ministerio de Hacienda, pertenecían al grupo de sostenedores de *La Gaceta Literaria* junto a otros mecenas provenientes de la alta burguesía bilbaína (12). Desconocemos los argumentos que fueron utilizados por Ledesma para llevar a cabo su proyecto. Probablemente utilizaría el de poder constituir una organización completa de tipo fascista, con un órgano de prensa, una editorial propia, y con una estructuración política para atraer a los estudiantes y para abrir una brecha en las filas republicanas y obreristas. Pues la temática que iría desarrollando poco a poco el semanario, en realidad poco tenía que ver con los supuestos ideológicos de los financiadores, quienes, por lo visto, proporcionaron una ayuda al principio, terminándose al caer la monarquía y cambiando el clima político.

Uno de los aspectos más sobresalientes del semanario fue su carácter esencialmente antiburgués y antiliberal, que creaba una cierta confusión entre los lectores y que se sumaba al confusionismo político generado por el próximo cambio de régimen y las distintas campañas políticas más o menos subversivas. Este aspecto, junto al de interesarse conjuntamente a las experiencias revolucionarias rusa e italiana, se alimentaba directamente de otras actitudes paralelas como las de la revista parisina *Plans*, dirigida por el abogado Philippe Lamour, antiguo discípulo de Georges Valois, quien justificaba así esta postura:

«Estas dos tendencias [el comunismo y el fascismo] en apariencia contradictorios tenían en común el desprecio de la tradición burguesa y de la impotencia de los regímenes parlamentarios. Para poner término a ello, una y otra apelaban a una dictadura apoyándose sobre una elite de patriotas o sobre el proletariado y, para imponerlo, exaltaban el recurso a la violencia. Eran dos aspectos de una misma ética, la misma ecuación con signos apenas diferentes. Se exprimía en la obra de Georges Sorel» (13).

En su radicalización extrema e influenciado por el clima revolucionario animado por la proclamación de la República, Ledesma apuesta por la lucha definitiva contra la ideología demo-burguesa y las formas del viejo Estado liberal-parlamentario. A ello se junta un antimarxismo concebido como instrumento propagandístico e ideológico para batir a un rival revolucionario a quien había que arrebatarse la bandera social y las masas obreras. No se trata de constituir ni participar en un frente contrarrevolucionario, sino más bien de realizar *otra* revolución. En este sentido, la estrategia política de Ledesma desde *La Conquista del Estado* consiste en atraer la atención de dirigentes y militantes revolucionarios que acepten una vía juvenil y nacionalista, alejándose de la lucha de clases y del internacionalismo. La idea-fuerza es la nacionalización de fuerzas políticas y sociales consideradas como subversivas. A esta estrategia corresponde también el llamamiento al comandante Ramón Franco con la publicación del primer folleto editado por las ediciones *La Conquista del Estado*, con el título de *¡Hay que hacer la revolución hispánica! (Carta al comandante Franco)*. Igualmente, pero con resultados un poco más positivos, Ledesma toma contactos con los dirigentes de la CNT, especialmente con Nicasio Álvarez de Sotomayor y Ángel Pestaña, dedicando una página entera al congreso de la CNT celebrado en Madrid el 10 de junio en el número 14 de *La Conquista del Estado*, correspondiente al día 13 de junio. Este apoyo se mantuvo hasta la huelga de la Telefónica contra la compañía americana AT&T iniciada el 6 de julio. Paralelamente el semanario desarrollaba una propaganda antiseparatista —tema que cristalizaba, por su consenso, en amplios sectores de distintos horizontes políticos— dirigida casi exclusivamente, a la vista de los acontecimientos, hacia el Estatuto catalán. La campaña contra el Estatuto catalán llevada a cabo por el semanario llegó hasta la preparación de una manifestación ruidosa contra la llegada de Francesc Macià a Madrid que la policía pudo desbaratar. En esta ocasión Ledesma es encarcelado, por vez primera, del 12 de julio al 21 de julio, por «distribución de hojas clandestinas», cuyo texto empezaba por la frase: «Mañana llegan a Madrid los diputados traidores de Macià». Asimismo el número 18 de *La Conquista del Estado*, del 11 de julio, es denunciado por el fiscal (14). Ambos sucesos provocan la interrupción temporal de la publicación del semanario.

### **LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL-SINDICALISTA.**

El 3 de octubre, después de dos meses de interrupción, sale de nuevo *La Conquista del Estado*, anunciando la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. La estrategia de apertura, en base a un movimiento nacional, juvenil y revolucionario, hacia los elementos más subversivos perseguida anteriormente, ha fracasado. La única solución que se presenta a Ledesma es la constitución de un partido político capaz de reunir los pocos grupos de lectores constituidos alrededor del semanario y de ocupar un espacio político propio, aunque fuese estrecho. El de un fascismo español con sentido revolucionado y alejado de todo mimetismo aunque fuertemente inspirado por los movimientos fascista y nacional-socialista. El nuevo partido JONS es legalizado el 25 de noviembre.

Al grupo madrileño se une un grupo de militantes vallisoletano, constituido alrededor del semanario *Libertad*, dirigido por Onésimo Redondo, quien entra en el triunvirato nacional junto al futuro diputado de la CEDA Antonio Bermúdez Cañete y Ledesma. Después del fracaso de la apertura a la izquierda de los meses anteriores, Ledesma impone un giro a la derecha al movimiento, en la perspectiva de una lucha próxima contra las fuerzas marxistas y contra el Estado demo-liberal nacido con el movimiento del 14 de abril, pero sin participar, contrariamente a lo que propugnaba en un principio Onésimo Redondo, en las campañas revisionistas. En carta enviada a Redondo el 18 de noviembre Ledesma escribe:

«Comprendo cómo enfocas la actuación de nuestro grupo, exigiendo la presencia inmediata en la pelea. Cada día dudo más que éste sea en efecto

nuestro primer deber, sobre todo a tontas y a locas. Nuestras Juntas no pueden robustecerse mientras el peligro de la canalla no gravite con más furia sobre la Patria. Hay, que esperar, pues. [...] Nos es imposible apoyar ni de lejos la campaña revisionista. Sabes que hay en nosotros un particularísimo afán de distanciarnos de las viejas organizaciones sean del color que sean. [...] A nosotros nos guía una ambición mayor que la de reaccionarios ante unos intereses heridos por el régimen (15).

En Madrid se elabora una estructuración paramilitar con «células» y «falanges», que no parece haber ido más allá del simple proyecto, y se constituyen las primeras milicias. Éstas se crean en diciembre, bajo la responsabilidad del secretario general de las JONS, Juan Aparicio, con el objetivo primero de reunir y formar la treintena de militantes activos, casi todos estudiantes (16). Pero en un clima político desfavorable y por falta de recursos económicos y de apoyos, las JONS desaparecen del escenario muy rápidamente, sin poder realizar ningún acto de propaganda. El único que se pudo organizar en aquellas circunstancias fue en el Ateneo, por ser Ledesma socio, con una conferencia sobre «Fascismo contra marxismo», presentada el 2 de abril de 1932. En esta ocasión el líder nacionalsindicalista se presentó con una camisa negra y una corbata roja con el objetivo de provocar y obtener algún artículo en la prensa nacional. Paralelamente y con más éxito, la organización de Valladolid se desarrollaba eficazmente, beneficiándose de nutridos grupos de estudiantes y de un órgano de prensa que, aunque denunciado y multado, seguía en pie. De esta manera Ledesma pudo romper el silencio forzoso publicando algunos artículos en *Libertad* durante la primavera. A pesar de su total inactividad política, es detenido por orden gubernamental a consecuencia del intento de golpe de Estado del general Sanjurjo el 10 de agosto. Permanece encarcelado preventivamente durante quince días hasta el 30 de agosto.

En 1933, la llegada de Hitler al poder en Alemania y las dificultades del gobierno azañista después del escándalo de Casas Viejas empuja a distintas personalidades del ambiente periodístico de derechas a crear un órgano de prensa que responda a las expectativas de un público siempre más numeroso, atraído por fórmulas políticas influidas por el fascismo. Condenado por «injurias a un ministro», a causa de un antiguo artículo publicado en *La Conquista del Estado* contra Marcelino Domingo, Ledesma es de nuevo encarcelado el 23 de enero hasta el 22 de febrero de 1933. Al salir de la cárcel, el día siguiente se reúne en el domicilio de Giménez Caballero con los distintos promotores de un nuevo semanario: *El Fascio*. Por un lado están los principales patrocinadores, Manuel Delgado Barreto, director de *La Nación*, y José Antonio Primo de Rivera; por el otro, los jonsistas: Ramiro Ledesma, Juan Aparicio y Giménez Caballero. A ellos se sumarían como «consejeros» el director de *La Época*, el del periódico *Informaciones* Juan Pujol, Rafael Sánchez Mazas, el embajador italiano Guariglia, un representante de la prensa alemana y el dirigente del Frente Español, el catedrático Alfonso García Valdecasas, con quien Ledesma estaba en contacto desde hacía meses en su intento de relanzar la publicación de *La Conquista del Estado* (17). Al no encontrar los fondos económicos para reactivar el semanario, el líder jonsista oportunamente aprovecha el espacio que se le ofrece para desarrollar de nuevo la propaganda en favor del movimiento nacionalsindicalista. En estas circunstancias favorables, entre enero y marzo, Ledesma publica una serie de artículos en *Informaciones*, *La Nación*, *Acción Española* y *El Fascio* (18). Con ellos se dedica fundamentalmente a presentar a los fascismos italiano y alemán como auténticas revoluciones antiliberales del siglo XX, capaces de restablecer una dignidad nacional y social, y cuya estrategia violenta es la única respuesta eficaz contra la revolución marxista. Muy oportunamente Ledesma presenta a sus pequeñas JONS, con una exageración evidente, como la única fuerza genuinamente fascista capaz de integrar elementos afines, o considerados como tales, con vistas a una lucha contra la revolución socialista.

Yendo viento en popa, después de meses de inactividad, las JONS se encuentran en condiciones de publicar una revista teórica que sirva de enlace entre los distintos grupos locales que se desarrollan en la península. Con este propósito, el 5 de abril, Ledesma visita a Redondo, exiliado en Lisboa desde los sucesos del 10 de agosto. A finales de mayo nace la revista *JONS*, que se publicará hasta el mes de agosto de 1934. Por su parte Primo de Rivera, después de la interdicción gubernamental de *El Fascio*, continúa su labor clandestina con el Movimiento Español Sindicalista-Fascismo Español. Durante todo el verano y hasta el famoso acto de presentación de Falange Española en el teatro de la Comedia, el 29 de octubre, aparecen regularmente por las calles españolas octavillas y hojas de propaganda que crean una cierta confusión entre los distintos grupos fascistas (19). Al mismo tiempo las JONS continúan distinguiéndose por sus acciones violentas, como el audaz asalto armado a la Asociación de amigos de Rusia realizado el 14 de julio. El día 27 siguiente Ledesma es encarcelado en el penal de Ocaña hasta el 10 de agosto. Según Javier Martínez de Bedoya, semanas antes Ledesma escribió a Redondo para informarle de la preparación de una reunión «al objeto de estudiar las posibilidades de ampliación rápida que el partido tiene... Vendrán Bravo, Areílza y de los mozárabes tomará parte seguro Ruiz de Alda, a más de que hay la promesa de diálogo con el diputado Valdecasas» (20). Esta reunión preparada por José María de Areilza tuvo lugar a finales de agosto en San Sebastián, en presencia de Primo de Rivera, Ruiz de Alda y García Valdecasas. No hubo acuerdo entre los distintos grupos, negándose Ledesma, poco dispuesto a dejar su obra en otras manos que las suyas, a integrarse en un nuevo movimiento con características menos revolucionarias y a disolver su propia organización que sólo desde hacía pocos meses empezaba a desarrollarse (21). Prescindiendo entonces de la colaboración jonsista, Primo de Rivera firma el llamado «pacto de El Escorial, con los alfonsinos de Renovación Española y prepara, esperando la anunciada caída del gobierno Azaña, el lanzamiento oficial de Falange Española. Desde las páginas de *JONS* Ledesma defiende desesperadamente su organización frente a los que continúa llamando los «mozárabes». Muestra de una cierta exasperación ante lo que calificaba de «atraco» por parte de FE es el artículo «Las JONS no se desvían. Ante la desviación de FE», publicado en noviembre de 1933. Escribe Ledesma:

«Las Falanges españolas (FE, fascismo español), están, nos interesa decirlo, fuera de la disciplina jonsista. No tienen nada que ver con las JONS. Pero sí debernos declarar y precisar que al fundarse las tales Falanges lo han hecho utilizando las ideas, los propósitos y las tácticas que las JONS han creado y extendido por España. [...] Claro que toleramos con dificultad la tarea a que, según nos cuentan varios camaradas de provincias, se dedican algunos falangistas: la de captar o pretender captar con malas artes nuestros cuadros. ¿Cree el falangismo que lo primero que hay que hacer en España es debilitar las JONS? ¿No tienen enemigo rojo al frente? ¿O para qué juego o pantomima han nacido? (22).

En efecto, y ello hasta el mes de febrero de 1934, el rápido crecimiento de Falange Española frena considerablemente la progresión de las JONS, partido que había conseguido reforzar su presencia política y su propaganda con la creación de semanarios locales, como *Patria Sindicalista* en Valencia o *Unidad* en Galicia, y con la presentación de mítines como el de Cáceres (23). Por otro lado los monárquicos alfonsinos, interesados en mantener bajo tutelaje económico ambos grupos —que podían servir, en sus esquemas estratégicos, como grupos de choque de los cuales carecían— provocaban conscientemente la rivalidad entre las JONS y FE. Así lo subraya una carta enviada por Juan Antonio Ansaldo a los monárquicos alfonsinos exiliados en Francia en el otoño de 1933 (24). En enero de 1934 la cuestión de fusionar los dos movimientos es inevitable y para resolver la cuestión, Ledesma convoca un Consejo Nacional jonsista para el 12 de febrero en Madrid. Al final de la reunión Primo de Rivera y Ledesma firman un acuerdo por el cual se crea la Falange Española de las JONS,

dirigida por los dos líderes y Ruiz de Alda. De este modo Ledesma salva a su organización entrando en una agrupación política que recibía muchos más apoyos, pero a cambio de la entrega de todo el aparato propagandístico (símbolos y banderas) y de la doctrina nacionalsindicalista, de tonalidad mucho más revolucionaria y popular de lo que ofrecía al principio la Falange.

Para garantizar un porvenir político a las JONS Ledesma tuvo que constituir alianzas tal y como lo hizo con Redondo en 1931, pero con la idea de conservar una cierta independencia e influir lo más posible desde el punto de vista ideológico y estratégico. Así lo explica a Santiago Montero Díaz quien desde Santiago se oponía a la fusión con la Falange:

«Yo te agradezco desde luego tu posición y fidelidad al espíritu jonsista. Pero he de decirte que yo lo he mantenido, lo mantengo y espero mantener siempre con toda firmeza. La fusión con F.E. es puro oportunismo, y no dudo concederás a un dirigente político licitud para, sin abandonar absolutamente nada de su profunda línea revolucionaria, realizar una estrategia oportunista. [...] Yo quiero moverme en terrenos de eficacia para España y para el nacional-sindicalismo revolucionario. [...] El mitin de Valladolid fue un éxito JONS. Ya leerás en la revista mi discurso. Y están francas las metas jonsistas [que] en todo momento hagamos. Yo seré el primero en recoger velas y virar cuando así no ocurra» (25).

### LA DIFÍCIL UNIÓN CON FALANGE ESPAÑOLA.

El mitin de Valladolid, organizado por las JONS de Redondo el 4 de marzo, es el primo acto de propaganda del nuevo partido fascista. A pesar de ello, y muy rápidamente, los problemas y las crisis internas se repetirían entre militantes jonsistas y falangistas. Por ejemplo en Barcelona, entre los falangistas Roberto Bassas y Luys Santa Marina, y los jonsistas dirigidos por José María Poblador, Ildefonso Cebriano, José Maluquer y Juan Berenguer. Estos últimos criticaban el «catalanismo» y la pasividad de los triunviros falangistas y dimitieron de sus cargos (26). Ledesma por su parte se enfrentaba a Primo de Rivera a causa de la propaganda que éste desarrollaba, principalmente en los pueblos castellanos. El líder jonsista soñaba con actos de propaganda dirigidos a núcleos obreristas y con grandes concentraciones espectaculares, como la que se organizó el 3 de junio en el aeródromo de Carabanchel, con la concentración de las milicias. Este acto despertó un gran interés en la prensa pero también intensificó el número de choques y agresiones entre los grupos izquierdistas y los falangistas que culminarían con la muerte del falangista Cuéllar y de la socialista Juanita Rico el 10 de junio. Por esas fechas Ledesma viaja a Galicia para visitar a los militantes de la provincia y escapar a la policía que le había impuesto una multa de diez mil pesetas por los sucesos del 3 de junio (27). El 10 de julio la policía detiene a todos los falangistas presentes en la sede de Marqués de Riscal, con la de excusa de la presencia de armas. Este acontecimiento provoca una vez más nuevos conflictos internos. Primero en el seno de la prisión, entre los jonsistas capitaneados por Juan Aparicio y el jefe de milicias, el comandante Arredondo, y después entre las milicias de Ansaldo y el propio Primo de Rivera por haber estrechado éste cortésmente la mano de Indalecio Prieto en el Parlamento, justamente cuando los choques violentos entre jóvenes socialistas y falangistas eran cotidianos.

Ansaldo, en sus «memorias narradas por su caniche», recuerda la visita a su domicilio de Primo de Rivera y de Ledesma, donde los tres hombres tuvieron una «explicación cordial» sobre su proyecto de protesta, y no de agresión o tentativo de asesinato como algunos rumores lo habían indicado. Más tarde recibiría una notificación de su expulsión [habla su perro] de Falange por actividades indisciplinadas y rebeldes. Iba firmada por José Antonio y Ruiz de Alda y posiblemente por Ledesma Ramos aunque no recuerda con seguridad este detalle» (28). En realidad Ledesma había dado su acuerdo como lo indica una carta de Ansaldo a Sainz Rodríguez fechada el 7 de agosto:

«Después de mi respuesta a la Junta de Mando de FE de las JONS —que tú conoces— no había tenido nuevas noticias, hasta hace un momento en que recibo, con fecha del 2 del corriente, una especie de certificación dada por el Secretario General, en que sin aludir para nada a la carta anterior ni a mi oficio me comunica que “entre los acuerdos tomados en el seno del Triunvirato Nacional de F.E. de las JONS figura uno que consiste en dar de baja en la organización con efectos desde el 12 de julio último al militante Don Juan Antonio Ansaldo Vejarano”. Lo firma el secretario y lleva en el V<sup>o</sup> B<sup>o</sup> las firmas de José Antonio y de Ramiro Ledesma. [...] lo que me extraña es la firma de Ledesma, que siempre me afirmó su disconformidad con tal medida, asegurándome que nunca firmaría semejante resolución. [...] Me interesaría enormemente conocer enseguida la causa motivadora de tal firma» (29).

En efecto, Ruiz de Alda y Ledesma estaban en un principio contra la expulsión de Ansaldo. Ledesma, manteniéndose neutro en el conflicto, intentó aprovechar el descontento para desplazar la influencia de Primo de Rivera a favor de Ruiz de Alda. Una vez más, para el triunviro jonsista lo importante era poder maniobrar para guardar un máximo de influencia estratégica e ideológica en el seno de la Falange, a más de considerar a personalidades como Ansaldo, con ideas opuestas a las suyas, sumamente aprovechables para el movimiento, siempre que se les controlara (30). Pero Primo de Rivera amenazó con disolver el triunvirato y el partido si era necesario, y los otros dos triunviros tuvieron que ceder. Esta crisis con los elementos vinculados a Renovación Española, no impidió que Primo de Rivera firmara el 20 de agosto un nuevo acuerdo con Antonio Goicoechea para la financiación del partido y de la Central Obrera Nacional-Sindicalista (CONS). Al mismo tiempo, el 23 de agosto, Ledesma envía una carta a Montero Díaz, donde ya se perfilaba una futura escisión en el partido: «En estos días, en estas horas, hay planteada, en el seno del Partido un espinosísimo conflicto entre José Antonio y yo. Que se resolverá o con su eliminación del Partido, o con la escisión jonsista con los viejos elementos y muchos otros» (31). ¿Reprochaba Ledesma a Primo sus iniciativas personales sin tener en cuenta su opinión? Fuera cual fuese la razón del «espinosísimo conflicto», es evidente que el desacuerdo sobre la manera de enfocar los acontecimientos y dirigir el partido había llegado a su paroxismo. Por ello el triunvirato nacional es suspendido en septiembre y Primo de Rivera se encargó de convocar el primer Consejo Nacional de FE-JONS para el 5, 6 y 7 de octubre. La cuestión esencial que tenían que tratar los consejeros era el de la unidad de mando que en realidad ya estaba en manos de Primo de Rivera. Además éste estaba seguro de poder imponer sus ideas, pues había nombrado los consejeros mayoritariamente fieles a su persona. La línea de oposición jonsista tenía pocas posibilidades de imponerse. En sus memorias, el jonsista Javier Martínez de Bedoya relata la estrategia definida por Ledesma:

«Los consejeros procedentes del jonsismo nos reunimos la víspera del día 4 de octubre para fijar nuestra posición. Ramiro estuvo claro en su diagnóstico: había que aceptar los deseos y prestigio de José Antonio Primo para ser jefe nacional de la organización, pero había que limitar todo lo posible el alcance de la designación a fin de dar tiempo al tiempo y había que oponerse al delirio mimético y carnavalesco de cuantos le rodeaban con ansias de “jugar” al fascismo» (32).

En realidad la estrategia defendida por Ledesma no alcanza su objetivo al votar los consejeros mayoritariamente por la jefatura única, inmediatamente ofrecida a Primo de Rivera. Coincidiendo el Consejo Nacional con los episodios revolucionarios de la insurrección asturiana y del separatismo catalán, el 7 de octubre la Falange organiza una manifestación multitudinaria por la unidad nacional y de apoyo al gobierno lerrouxista. A partir de ese momento las críticas de Ledesma contra la actuación de Primo de Rivera serán cada vez más severas. El punto crucial de las discrepancias es la negativa por parte del jefe nacional de sacrificar el partido en una tentativa insurreccional. Ledesma,

como también Ruiz de Alda, pensaba que el partido tenía que intentar un golpe con las fuerzas conspiratorias de derechas y parte del Ejército. Los acontecimientos revolucionarios y la conmoción y reacción que provocaron en todo el país, ofrecían una formidable oportunidad para el movimiento fascista. Para él la actitud del jefe de Falange es demasiado tibia limitándose a tomar contacto con algunos elementos a través, por ejemplo, de la famosa «Carta a un militar español». Ledesma, empujado por su extremismo, consideraba necesario seguir esa estrategia para, por lo menos, pues el fracaso era casi seguro, practicar una gimnasia revolucionaria y conseguir cierto prestigio revolucionario. Del mismo parecer eran por ejemplo, Geisser Celesia, el encargado de negocios de la Embajada italiana en Madrid, y Pedro Sainz Rodríguez (33). Más de un año atrás Ledesma ya había perfilado de manera teórica los fundamentos para una acción insurreccional del partido (34). Seguramente tenía en mente el ejemplo del *putsch* de 1923 de Hitler. Según Tomás Borrás, Ruiz de Alda rechazó la propuesta que le hizo Ledesma de recoger la jefatura de la Falange si Primo dimitía o era derrotado en algún Consejo por no creer en las posibilidades de la Falange (35).

En noviembre, víctima de un accidente de moto y desmoralizado por la inactividad del partido, impuesta en gran parte por el estado de guerra, Ledesma piensa ya en abandonar el partido, como lo confirma un informe de Geisser Celesia enviado en Roma el 29 de noviembre: «Ledesma estaría pensando en recuperar su independencia, alejándose de la organización» (36). Las discrepancias con Primo de Rivera eran irresolubles. El triunviro jonsista había perdido toda influencia en los destinos del partido, encerrado en un honorífico puesto de número dos del partido como presidente de la Junta Política, órgano únicamente consultivo encargado por entonces de redactar un programa político, conocido como los «27 puntos de FE JONS». A la inactividad del partido se sumaban las dificultades económicas y políticas originadas por la creación del Bloque Nacional, plataforma construida por alfonsinos autoritarios y tradicionalistas alrededor de la máxima figura de las derechas, José Calvo Sotelo. A partir de ese momento los recursos económicos que beneficiaban a la Falange pasaron a la nueva organización, que recuperó al mismo tiempo los militantes monárquicos que habían ingresado en el fascismo. En el transcurso del mes de mayo, a su vuelta del exilio francés, Calvo Sotelo intentó ingresar en la Falange oponiéndose a ello Primo de Rivera. Ahora la cuestión se presentaba de nuevo pero al revés, la entrada de Falange en el Bloque Nacional, y en una situación todavía menos favorable al jefe fascista. La actitud de Ledesma en este aspecto aparece ambigua. Indubitablemente consideraba la entrada prestigiosa de Calvo Sotelo como un beneficio siempre que no controlase la línea política del partido, lo que parecía utópico. Y evidentemente, en diciembre, la cuestión de negociar con el Bloque Nacional para salvar al partido, tuvo que ser muy debatida. Aun con estos argumentos probablemente Ledesma estaba de acuerdo con Primo de Rivera en no ofrecer un puesto de mando a Calvo Sotelo, ni a fundirse en el Bloque Nacional, por lo menos sin garantías (37). Nos inclinamos a pensar que la ruptura definitiva entre Ledesma y Primo de Rivera fue motivada principalmente por los acontecimientos expuestos más arriba, es decir, las discrepancias políticas y estratégicas, y por el estado de parálisis que sufría el partido. En sus memorias Javier Martínez de Bedoya sitúa la reunión previa a la escisión, en los primeros días de enero:

«Ramiro decidió darse de baja en el partido; convocó una reunión en el café Fuyma a los sindicalistas Mateo y Sotomayor, a Onésimo Redondo, Juan Aparicio y yo. Se examinó la situación y decidimos separarnos de Falange. Onésimo precisó que daba su acuerdo, pero que no estaba seguro de que la organización de Valladolid le secundase, pidió unos días de plazo y adelantó que no se quedaría al margen de su grupo vallisoletano» (38).

Dos semanas más tarde los escisionistas anuncian en el *Heraldo de Madrid* la separación de las JONS de Falange (39). Mucho se ha escrito sobre las razones y las

condiciones de la ruptura. A la vista de lo expuesto brevemente más arriba, hay que considerar que en aquellas semanas los argumentos eran favorables a la escisión y que pudo ser beneficiosa para los jonsistas. En un principio, le secundaban en la escisión: Onésimo Redondo, que dirigía uno de los núcleos más importantes del partido; Nicasio Álvarez de Sotomayor y Manuel Mateo, quienes controlaban la CONS; los grupos jonsistas de Galicia y de Barcelona; los cuadros jonsistas, como Juan Aparicio y Javier Martínez de Bedoya; una parte de los afiliados del Sindicato Español Universitario (SEU), controlados por Diego Aparicio; sin olvidar el respaldo de Ernesto Giménez Caballero, quien desde las páginas de *Informaciones* disparaba a quemarropa contra Primo de Rivera. Pero muy rápidamente Redondo tuvo que inclinarse ante la mayoría de los militantes de Valladolid, fieles al jefe nacional; Álvarez de Sotomayor desapareció para ingresar luego en las filas socialistas; Manuel Mateo vio la oportunidad de hacerse cargo de la jefatura de la CONS y prefirió quedarse fiel a la disciplina falangista; y los cuadros seuistas fieles a Primo de Rivera consiguieron recobrar el control del sindicato de estudiantes. Éstos desarrollaron entonces una actividad agresiva contra los escisionistas: destrucción sistemática de los ejemplares de *La Patria Libre*, semanario lanzado por Ledesma el 16 de febrero, saqueo del local jonsista de la calle de Amaniel y agresiones físicas como la ocurrida en la Gran Vía, viéndose obligado Ledesma a refugiarse en el edificio de la Telefónica, protegido por amigos cenetistas (40). A la vista de estas dificultades y del éxito indudable de Primo de Rivera en recobrar enérgicamente la organización fascista. Ledesma intenta constituir un nuevo grupo fascista con la ayuda de los jonsistas barceloneses, que habían legalizado en enero un Partido Español Nacional-Sindicalista (PENS), pero es un fracaso (41).

## ORIENTACIONES Y PERSPECTIVAS PARA UNA REVOLUCIÓN NACIONAL Y SOCIAL.

En 1935, al cerrar una etapa de su vida política, Ledesma publica dos libros esenciales: el *Discurso a las Juventudes de España*, escrito entre los últimos meses de 1934 y los primeros de 1935, publicado en mayo de 1935, y *¿Fascismo en España?* publicado en noviembre del mismo año. El primero representa en el seno de su obra una síntesis general de su pensamiento político. Dirigido esencialmente a los jóvenes militantes nacionalsindicalistas, el autor pretende ofrecer algunas señales ideológicas e ideas-fuerza que puedan orientar sus actuaciones. En su análisis de la cuestión española, donde fácilmente se percibe la influencia del pensamiento de Ortega, el zamorano da por concluido un ciclo infecundo de la Historia de España, cuya última etapa es la iniciada por la República. No habiendo realizado su revolución burguesa a ejemplo de las demás grandes naciones europeas, España se encuentra de nuevo en presencia de una oportunidad transformadora que le abra paso hacia una modernización construida sobre presupuestos opuestos a la democracia liberal-burguesa. En efecto, ya desde sus escritos anteriores a su entrada en política, Ledesma interpreta su «circunstancia» histórica como una era subversiva donde los protagonistas son las juventudes y las masas uniformadas y politizadas. Siguiendo la teoría orteguiana de las generaciones y de la relación dinámica entre minorías y mayorías (las primeras haciéndose intérpretes de la voluntad de las segundas), estos dos nuevos sujetos históricos, no corrompidos por el espíritu burgués, son los llamados a constituir una nueva aristocracia espiritual y política. Una vanguardia revolucionaria dispuesta a la abnegación y al sacrificio, capaz de guiar la lucha hacia la revolución nacional. Por un lado las juventudes, que representan el espíritu subversivo, de ruptura con lo «viejo», son llamadas a reemplazar la antigua generación corrompida e incapaz de comprender e interpretar los cambios impuestos por la nueva civilización, y por ello no apta para encabezar el futuro de España. Por otro lado las masas trabajadoras, provistas de un sentimiento heroico de la vida, agudizado por las luchas sociales, representan una nueva ética revolucionaria, un espíritu antidemocrático y antiburgués.

En el terreno de la lucha política Ledesma justifica la utilización de la acción directa como modo de actuación y como estilo político, fruto del espíritu «catilinario» que según Curzio Malaparte caracterizaba a las revoluciones bolchevique y fascistas (42). La utilización de la violencia, contra el viejo Estado y contra la revolución marxista, por parte de milicias constituidas de militantes transformados en soldados políticos movidos por una conciencia mesiánica, se justifica por una nueva moral y ética nacionales. Ledesma distingue esta moral nacional, civil y laica, de la moral católica y tradicional cuyo patriotismo considera moderado y superficial. Su nacionalismo revolucionario presupone la creación de una nueva moral nacional y patriótica basada en los valores del pueblo y de la patria, y no en los valores de la Iglesia y de la Monarquía (43). Este nuevo patriotismo se funda en un contacto directo, sin intermediarios, ente los españoles y el *volkgeist* español. Se trata de una nacionalización total, que abraza todas las categorías políticas, sociales y económicas de España, y que conlleva la idea de una total subordinación de todos los intereses particulares a los intereses nacionales, garantizados y defendidos por el Estado nacional totalitario. Por ello es necesario alimentar el proyecto de nacionalización con mitos movilizados, con imágenes sugestivas como el Imperio, concebido como máximo objetivo de la revolución nacional. De ahí la utilización de la referencia histórica del Siglo de Oro, no como una vuelta al pasado o una mera actualización del tradicionalismo en sentido contrarrevolucionario, sino como una imagen sugestiva, un mito movilizador de todas las fuerzas vivas unidas en un destino común, hacia el Imperio futuro. El pensamiento político de Ledesma, como en muchos ideólogos fascistas, es *mitistórico*: el mito imperial, integrador, unitario y totalitario, es el motor histórico de la modernización de España, de su entrada en una nueva civilización. La mística nacional-revolucionaria le conduce a querer una España capaz de reinventar su propia grandeza y de dirigir los destinos del mundo. Pero antes y concretamente, la regeneración de España está condicionada por la vuelta a su unidad nacional, a su unidad superior a partir de un centro geográfico, político, económico y espiritual, cuyo símbolo histórico es Castilla. La unidad patriótica, territorial y moral depende de la vitalidad de este *imperium* central, fuente de la proyección española en el mundo y de la Hispanidad. De ahí el rechazo de cualquier separatismo periférico, la necesidad de un alto crecimiento de la demografía, la creación de un espacio económico fuerte y nacional (contra el capitalismo extranjero) y la necesidad de proyectar una política exterior más agresiva y conforme al pasado imperial y colonial de España, cuyas primeras etapas son la unidad peninsular con Portugal, la reconquista de Gibraltar y la expansión en el África norte-occidental (44).

Sobre el plano internacional, el resurgiendo de España debe enfrentarse al pacifismo hipócrita de la Sociedad de Naciones cuya actuación es sometida a la política del Reino Unido y de Francia, las dos naciones históricamente enemigas de la potencia española y a la vez representantes de la democracia liberal-burguesa y del capitalismo individualista. Valores, ideas y sistemas que Ledesma rechaza por completo con la fórmula lapidaria: «el individuo ha muerto» (45). Su mirada está puesta hacia las nuevas experiencias, los nuevos fenómenos políticos, que son las revoluciones contemporáneas nacidas como reacción al viejo liberalismo democrático caduco: la revolución bolchevique en Rusia, la revolución fascista en Italia y la revolución social-racista en Alemania. En este sentido Ledesma recoge una interpretación muy en boga en la Europa de entreguerras sobre las revoluciones totalitarias, dándoles un tronco común y subrayando las características comunes típicas de la época, sobre todo el carácter antidemocrático y antiburgués de ambas experiencias. Sin embargo, en su descripción de las revoluciones del siglo XX, insiste en el fracaso de la estrategia comunista y en el ahogo del internacionalismo marxista frente a la eficacia de la estrategia nacional-fascista. Lógicamente Ledesma se inclina hacia las soluciones de tipo fascista consideradas como espiritualmente y políticamente superiores, llegando a superar «nacionalmente» por un lado, la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el internacionalismo, y por otro lado los valores demoburgueses, el parlamentarismo y las contradicciones del sistema capitalista.

Sobre el tema del fascismo, Ledesma ahonda en su segundo ensayo, *¿Fascismo en España?*, primer relato, al estilo periodístico, de la trayectoria del nacional-sindicalismo español. Ledesma se hace, como lo hizo Giménez Caballero, su propio promotor y justifica su actuación política en favor de un fascismo español. Convertido en una de las fuentes inevitables para cualquier estudio sobre el fascismo español, el testimonio del fundador del nacionalsindicalismo es introducido por un corto ensayo sobre la interpretación del fascismo como fenómeno mundial y sus posibilidades de éxito en España. Ensayo que aunque incompleto y breve, prefiguraba parte de las interpretaciones sobre el fascismo que hoy en día tienden a generalizarse entre los historiadores y politólogos. Ledesma resume de este modo «los rasgos fisonómicos de la actitud fascista mundial», rasgos e ideas que en parte eran recogidos por movimientos no propiamente fascistas, que él denomina como «fascistizados»:

«Idea nacional profunda. Oposición a las instituciones demoburguesas, al Estado liberal-parlamentario. Desenmascaramiento de los verdaderos poderes feudales de la actual sociedad. Incompatibilidad con el marxismo. Economía nacional y economía del pueblo frente al gran capitalismo financiero y monopolista. Sentido de la autoridad, de la disciplina y de la violencia» (46).

Aunque niegue cualquier universalismo al fascismo, contrariamente al comunismo, por el simple hecho de que «el fascismo no tenga otra universalidad que la que le preste el soporte “nacional” en que nace», Ledesma se conforma con una interpretación global del fascismo, más allá de la experiencia italiana, como «un concepto que recoge una actitud mundial» (47). En el caso de España, señala como únicos representantes de esta actitud los partidos JONS y FE, frente a los «fascistizados»: Calvo Sotelo y el Bloque Nacional, Gil Robles y la JAP, y un sector del Ejército (48). A pesar de la presencia de estos elementos afines al fascismo, Ledesma cree, tal vez influido por su propio «exilio» político, en el aplazamiento del éxito fascista en España. Aparte las dificultades organizativas, que señala haciendo referencia a la escisión jonsista, atribuye la culpa de este retraso en el cumplimiento de una revolución fascista, esencialmente a la falta de patriotismo en la sociedad española, elemento según él indispensable para alimentar un movimiento fascista. «España no ha hecho su revolución nacional», denuncia Ledesma, como otras naciones europeas al ejemplo de las revoluciones burguesas, o de liberación nacional del siglo XIX y de las revoluciones contemporáneas en las que incluye las de Italia, Turquía, Alemania y Rusia. Lo que sustancialmente denuncia el teórico fascista es la salida de España de la Historia europea, de los cambios políticos y socioeconómicos, su retraso en la era industria y moderna, su aislamiento del juego mundial de las grandes potencias (49). En estas circunstancias, Ledesma, aún confiando en las posibilidades del fascismo español promovido por el nacionalsindicalismo, como única fórmula para orientar y dar paso a una Revolución nacional y social, juzga la organización fascista, capitaneada por Primo de Rivera, demasiado débil en noviembre de 1935 frente a los «fascistizados». Y como buen observador del escenario político español, anuncia con gran clarividencia los sucesos próximos: la polarización de la vida política en dos frentes antagonistas, la victoria del Frente Popular, la reacción de los elementos designados como «fascistizados» con una intervención militar, y la subordinación de la Falange como elemento auxiliar (50).

En las últimas páginas de *¿Fascismo en España?*, Ledesma da por cerrada su experiencia fascista iniciada con la fundación de las JONS. Desplazado de toda posibilidad de acaudillar el fascismo español, cuyo liderazgo lo ocupaba con talento Primo de Rivera, termina su ensayo con la famosa frase: «Diríamos, para terminar, que a Ramiro Ledesma y a sus camaradas les viene mejor la camisa roja de Garibaldi que la camisa negra de Mussolini» (51). Durante meses Ledesma intenta relanzar su propia plataforma política y, después de las tentativas de reanudar la publicación de *La Patria Libre* junto al PENS en Barcelona, consigue sacar a la luz el semanario *Nuestra Revolución*, cuyo único número se publica el 11 de julio de 1936 (52). Por esas fechas el

grupo de escisionistas colabora con los antiguos camaradas falangistas cuya actuación se desarrolla en la clandestinidad desde la victoria del Frente Popular que provocó el cierre de los locales fascistas, de su prensa y el encarcelamiento de sus jefes. En el semanario, significadamente, no aparece la firma de Ramiro Ledesma sino la de su habitual seudónimo de Roberto Lanzas. Asimismo la línea general adoptada por él subraya un abandono de la propaganda nacionalsindicalista y fascista, no sólo a causa de la imposibilidad por aquellas fechas de hacer propaganda en ese sentido, sino también para adoptar de nuevo una línea política caracterizada por un socialismo nacional, ya presente en las páginas de *La Conquista del Estado*. Ledesma vuelve a insistir en la necesidad de una Revolución nacional y social, en pro de la liberación política, económica y social del país entero, criticando el falso patriotismo de las fuerzas reaccionarias de derechas y la falta de espíritu jacobino por parte de las izquierdas. Como un profeta en el desierto, Ledesma dirige su última arenga: «Necesitamos apoyos, adhesiones, hombros que se junten con los nuestros para llevar al triunfo la bandera social, nacional y revolucionaria que hoy necesitan de modo urgente los españoles. Por la continuidad de nuestra nación, por los intereses de todo el pueblo y contra sus enemigos» (53).

El segundo número del semanario no llegará a publicarse por coincidir con el asesinato de Calvo Sotelo y la precipitación de los sucesos insurreccionales. No queriendo alejarse de la posible encrucijada histórica que tanto anhelaba para España, Ledesma permanece en la capital escondido en el domicilio de su hermano José Manuel bajo la identidad de su amigo Enrique Compte. Detenido el 1 de agosto por un grupo de milicianos a la salida de un restaurante, es encarcelado a los pocos días en la cárcel de Ventas donde permanecerá hasta la madrugada del 29 de octubre. Esa noche, con una falsa orden de traslado a la prisión de Chinchilla, firmada por el director general de Seguridad, Manuel Muñoz Martínez, treinta y dos presos «fascistas» son sacados de sus celdas, entre ellos Ramiro Ledesma Ramos y Ramiro de Maeztu. Un joven militante de Renovación Española y linotipista del periódico ABC, Francisco Gallego, cae asesinado en la puerta de la cárcel por haberse negado a subir al camión. Los demás treinta y un presos serán llevados, fusilados y enterrados en el cementerio de Aravaca (54).

A pesar de su fracaso personal y político, Ramiro Ledesma ha conseguido salvarse del olvido histórico. Desde entonces su figura está estrechamente ligada a la historia de la Segunda República y del fascismo español. La originalidad de su corta trayectoria política, su coherencia ideológica y su extremismo le hacen ocupar un espacio propio en el panorama político español de la época. Intelectual típico de su tiempo, quiso por voluntad propia encabezar un movimiento de envergadura nacional capaz de interpretar los nuevos ideales de la época. Capaz de responder a la angustia, que exprimían millones de españoles, de una muerte física, social y nacional de España. Su obra más allá de sus aspectos propiamente teóricos y propagandísticos, es una obra de proselitismo político a favor de una mística revolucionaria en pro de un resurgimiento nacional. Como lo recordaba uno de sus íntimos, «desde la niñez se sintió llamado a algo por lo que hubiera que sacrificarse todo» (55). Ramiro Ledesma Ramos lo sacrificó todo a una idea, a un sueño: la Revolución Nacional.

## NOTAS:

(1) Archivo Ateneo de Madrid, Libro de socios, t.2.

(2) V GARCÍA MARTÍ, *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*, editorial Dossag, Madrid, 1948, pp. 215-235.

(3) Recogidos recientemente en, R. LEDESMA RAMOS, *Obras Completas*, Fundación Ramiro Ledesma Ramos y Ediciones Nueva República, Molins de Rei, 2004, vol. 1.

(4) Todas sus colaboraciones han sido recogidas en el segundo volumen de sus *Obras Completas*.

- (5) Respectivamente titulados «Tres libros: tres perfiles», y «Juventud e impresionismo», *O.C., op. cit.*, vol. II, pp. 91 y 235.
- (6) *Ibid.*, p. 93,
- (7) *Ibid.*, p. 244. En el cuarto volumen de las *O.C.*, p. 507, se reproduce copia del borrador de la misma carta, con ligeras modificaciones, dirigida a Enrique Fajardo, director de *La Voz*.
- (8) M. MÉLIDA MONTEAGUDO, «Los resortes de Onésimo Redondo y los días grises de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *Aportes*, 32, marzo 1996, pp. 3-37.
- (9) R. LEDESMA, *O.C., op. cit.*, vol. II, pp. 13-14. Esta obra será editada por la propia familia Ledesma Ramos en 1941, bajo el título de *Escritos filosóficos* y posteriormente en 1982 bajo el título original de *La Filosofía, disciplina imperial*, por la editorial Tecnos.
- (10) Archivo Ramiro Ledesma, carta inédita no recogida en las *Obras Completas*.
- (11) J. APARICIO, *Aniversario de «La Conquista del Estado»*, conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 21 de abril de 1951, texto recogido en *Escritos sobre Ramiro Ledesma Ramos*, Nueva República, 2005, p. 13.
- (12) Sobre las relaciones entre *La Gaceta Literaria* y *La Conquista del Estado*: E. SELVA, *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Pre-textos, Valencia, 1999, pp.82 y 161-162. Para más detalles sobre *La Conquista del Estado*: G. SERVER, «En los orígenes del fascismo español. Una revista no conformista: La Conquista del Estado (1931)», en *Escritos sobre Ramiro Ledesma Ramos, op. cit.*, pp. 67-89.
- (13) P. LAMOUR, *Le cadran solaire*, Laffont, Paris, 1980, p. 93.
- (14) Archivo Histórico Nacional, Expediente policial de Ramiro Ledesma Ramos, H. 203. Para más detalles sobre lo ocurrido, R. Ledesma, *¿Fascismo en España?*, *O.C., op. cit.*, vol. IV pp. 170-172.
- (15) Carta reproducida en *O.C., op. cit.*, vol. IV, p. 516.
- (16) Documentación del Archivo Ledesma Ramos (Madrid).
- (17) I. SAZ, *Mussolini contra la Segunda República*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1986, pp. 111, y 115-117.
- (18) Se trata de estos principales artículos: «Precisiones. El Nacional-Sindicalismo», *La Nación*, 13 de enero de 1933, en R. LEDESMA, *O.C., op. cit.*, vol. IV pp. 312-315; «Precisiones. Adolfo Hitler, canciller», *Informaciones*, 10 de febrero de 1933, *Ibid.*, pp. 346-349; «Precisiones. Burguesía liberal y marxismo», *Informaciones*, 2 de marzo de 1933, *ibíd.*, pp. 349-351; «Ideas sobre el Estado», *Acción Española*, n.º 24, marzo 1933, *ibíd.*, pp. 315-321; «Movimiento Español JONS», *El Fascio*, 16 de marzo de 1933, *Ibid.*, pp. 321-326.
- (19) Octavillas reproducidas en: J.L. JEREZ RIESCO, «El fascismo en la concepción y gestación de Falange Española», *Aportes*, n.º 50, marzo 2002, pp. 44-60, y del mismo autor, *José Antonio, fascista*, Nueva República, Molins de Rei, 2003, pp.43-59.
- (20) J. MARTÍNEZ DE BEDOYA, *Memorias desde mi aldea*, Ámbito. Valladolid, 1996, p. 60.
- (21) J.M. DE AREILZA, *Así los he visto*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 92,
- (22) *Obras completas, op. cit.*, vol. III, pp. 412-413.
- (23) *Libertad*, «Las JONS en Extremadura», nº 64, 20 de noviembre de 1933. El mitin de Cáceres fue una de las pocas reuniones públicas que las JONS pudieron realizar aprovechando el período electoral. De manera casi sistemática los gobiernos civiles prohibían cualquier activación de las JONS, limitando la acción de los triunviros a conferencias en las locales jonsistas.
- (24) Carta reproducida en J. GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Temas de hoy, Madrid, 1996, pp.185-190
- (25) Carta sin fecha, probablemente mediados de marzo de 1934, reproducida en *Obras Completas, op. cit.*, Vol. IV, p. 524.
- (26) Cartas enviadas a Enrique Compte entre abril y junio de 1934 (Archivo Ledesma Ramos).
- (27) *Gaceta de Madrid*, 11-VII-1934 y 12-VIII-1934.

- (28) J.A. ANSALDO, *¿Para qué...? De Alfonso XIII a Juan III*, Ekin, Bueno, Aires, 1951. pp. 86-87.
- (29) Carta de Ansaldo a Sainz Rodríguez, 7 de agosto de 1934, Archivo Pedro Sainz Rodríguez.
- (30) Para más detalles, cf. R. LEDESMA, *¿Fascismo en España?*, en *O.C., op. cit.*, vol. IV, pp. 243, 254-261.
- (31) *Ibíd.*, p. 525.
- (32) J. MARTÍNEZ DE BEDOYA, *op. cit.*, p. 75.
- (33) I. SAZ, *op. cit.*, p. 122, Interesante es notar la correspondencia de juicios, entre el diplomático italiano y Ledesma Ramos, sobre la Falange y la actuación de Primo de Rivera. Sainz Rodríguez posteriormente escribiría: «...si hubiese habido una cabeza directora y una mayor energía, puede que lo que se hizo en 1936 con muchas dificultades originando una guerra civil, hubiese podido realizarse, con más facilidad mediante un golpe de estado en 1934», P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y Recuerdos*, Planeta, 1978, p. 211.
- (34) R. LEDESMA, «La violencia política y las insurrecciones», *O.C., op. cit.*, vol. III, pp. 370-377.
- (35) T. BRRÁS, *Ramiro Ledesma Ramos*, Editora Nacional, Madrid, 1971, P. 613.
- (36) I. SAZ, *op. cit.*, p. 123.
- (37) En este punto discrepamos del análisis presentado por el Prof, Ferran Gallego sobre la actitud de Ledesma Ramos frente al Bloque Nacional. Aunque la hipótesis sea probable e interesante, la documentación disponible y la actitud posterior del propio Ledesma Ramos no permiten afirmar, como lo hace el autor, que el líder jonsista estaba «dispuesto a entrar en el Bloque Nacional promovido por Calvo Sotelo». F. GALLEGO, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Síntesis, Madrid, 2005, p. 209,
- (38) *Op, cit.*, p. 80 En *¿Fascismo en España?*, Ledesma sitúa la reunión «casual» a finales de diciembre y afirma que la «propuesta pareció excelente a Onésimo Redondo, quien afirmó que toda la sección de Valladolid la adoptaría como un solo hombre». *O.C., op. cit.*, vol. IV, pp. 280-281 .
- (39) «Los dirigentes de las JONS deciden abandonar la disciplina de Falange Española» *Heraldo de Madrid*, 14 de enero de 1935, *O.C., op. cit.*, vol IV. p, 359.
- (40) D. JATO, *La rebelión de los estudiantes*, CIES, Madrid, 1953, pp.127-128.
- (41) Testimonio de Francisco Palau Rabassò, dirigente de la Unión Social Hispánica, en J.M. THOMÀS, *Falange, guerra civil, franquisme*, Publicacions de l'abadia de Montserrat, Barcelona, 1992, p. 447. Sobre el PENS, I. MOLAS, J.B. CULLA (dir), *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 2000, p. 192.
- (42) C. MALAPARTE, *Technique du coup d'Etat*, Grasset, Paris, 1931.
- (43) En su pastoral *Catolicismo y Patria*, pronunciada en Pamplona el 5 de febrero de 1939, el cardenal Gomá, criticaría «el espíritu laicista» y la «divinización del Estado» explícitos en la obra de Ramiro Ledesma. En el mismo sentido Ramiro de Maeztu en un artículo publicado por *ABC* el 1 de septiembre de 1935, había lamentado el desprendimiento del patriotismo que propugnaba Ledesma del patriotismo tradicionalista consustancial de la iglesia y de la Monarquía.
- (44) Nótese que Ledesma fue uno de los primeros miembros de la Sociedad de Estudios Coloniales e Internacionales fundada en el Ateneo de Madrid en enero de 1934, donde se elaboraron numerosos estudios de política exterior que sirvieron de base por ejemplo a textos como *Reivindicaciones de España*, de J.M. de AREILZA y F. CASTIELLA, y *Aspectos de la misión universal de España* de J.M. CORDERO TORRES.
- (45) «El individuo ha muertos», *La Conquista del Estado*, n.º 11, 23 de mayo de 1931 y *JONS*, n.º 5, octubre de 1933, *O.C., op. cit.*, vol. III, pp. 176-179 y pp. 399-402.
- (46) *¿Fascismo en España?*, *O.C, op. cit.*, vol, IV pp. 146-147.
- (47) *Ibíd.*, p. 140.
- (48) *Ibíd.*, p. 163.
- (49) *Ibíd.*, p. 154.

(50) Es interesante notar cómo en las muy breves apreciaciones de Ramiro Ledesma se encuentran diferenciadas las fuerzas propiamente fascistas y las fuerzas «fascistizadas», así como los distintos tipos de regímenes que cada grupo llevaba consigo bajo forma de proyecto de un Estado nuevo, Anticipándose, Ledesma preveía lo que sería el régimen franquista, más bien un régimen autoritario «fascistizado» que un régimen totalitario fascista.

(51) *Ibíd.*, p. 285.

(52) Sobre *Nuestra Revolución*: J.M. JIMÉNEZ GALOCHA, R. IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, *Nuestra Revolución. La última iniciativa editorial de Ramiro Ledesma Ramos*, Nueva República. Molins de Rei, 2003.

(53) «A los lectores de *Nuestra Revolución*», *Nuestra Revolución*, 11 de julio de 1936, *O.C. op. cit.*, vol IV, pp.484-485.

(54) R. IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, «Detalles sobre la muerte de Ramiro Ledesma Ramos: la utilidad de un mito», *Aportes*, 32, marzo de 1996, pp. 103-114. Este estudio ha sido el primero en desmitificar la leyenda sobre la muerte de Ramiro Ledesma, a quien se le atribuía, con fines propagandísticos, la reacción de Francisco Gallego.

(55) Frase de F. Piorno, citado por J.M. SÁNCHEZ DIANA. *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política*, Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 223.

[Trabajo publicado en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, año XX, nº 58, febrero de 2005, pág.: 155 – 171]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»

>SECCIÓN SOBRE RAMIRO

>DOCUMENTO N. 100